

BRESCIA, Pablo: *Modelos y prácticas en el cuento hispanoamericano*. Madrid: Iberoamericana, 2011 (Colección Nuevos Hispanismos), 367 páginas.

La reflexión sobre el cuento como género literario, el señalamiento de sus especificidades respecto a otros modelos, ha estado marcada por unos pocos hitos fundamentales casi siempre traídos a escena para su definición: probablemente sean la teoría del efecto de Poe y la del iceberg de Hemingway los paradigmas más recurrentes a la hora de destacar los rasgos singulares de la narración breve y sus modalidades más representativas. Debido a esto, el repaso a los ensayos y estudios teóricos sobre el género a menudo dejan la sensación de que las ideas expuestas en ellos son variaciones sobre esas pautas. En mi opinión, Ricardo Piglia, gracias a su tesis de las dos historias, ha sido el último en incorporar un elemento realmente renovador en la discusión sobre el cuento y sus estrategias narrativas.

Este marco permite apreciar y valorar mejor la propuesta de Pablo Brescia en este libro, «que parte de una mirada general sobre las cuestiones esenciales de este género literario y dentro de ese territorio, y como hipótesis de trabajo, analiza la construcción de una teoría del cuento durante el periodo 1935–1969 a partir de los textos de creación y de crítica de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Juan José Arreola, estudiando a estos escritores por primera vez en conjunto». Brescia trata de demostrar, a partir de estas premisas, cómo los relatos de Borges, Cortázar y Arreola dialogan entre sí y plantea que su irrupción en el panorama hispanoamericano de la narración breve supuso una renovación profunda del género y una ruptura en su evolución, dando inicio a una nueva etapa. Para Brescia estas correspondencias, el rasgo singular de sus poéticas y el papel transgresor de sus propuestas, se basan en la utilización de un modelo estructural del relato que se despliega a partir de lo que él denomina como una «doble historia», o «doble orden», sobre la que se articula la narración en el cuento.

La trayectoria crítica de Pablo Brescia le ha convertido en uno de los investigadores más relevantes en el campo de la narrativa breve hispanoamericana: el cuento mexicano, la obra cuentística de Borges o el modelo narrativo de relatos integrados han sido algunos de sus temas de estudio y explican el amplio conocimiento de los autores analizados del que hace gala en este libro. Como se indica ya desde el título, Brescia estudia las piezas de Borges, Cortázar y Arreola centrándose tanto en sus temáticas y aportaciones específicas como en su condición de obras que revelan determinada concepción genérica y construyen un paradigma del relato breve. En este doble plano se articula su estudio y sobre él ha de establecerse cualquier tipo de valoración.

El libro ofrece buenos resultados en el primer plano, en el terreno del análisis de las «prácticas» de estos tres autores fundamentales en la historia del cuento contemporáneo en Hispanoamérica. Brescia lleva a cabo un amplio rastreo y un rescate muy minucioso y completo de textos dispersos y no siempre recordados donde Borges, Cortázar y Arreola expusieron de manera más o menos explícita sus opiniones

acerca del cuento literario. Esta parte se complementa con la proyección de estos juicios hacia las propias ficciones, donde de nuevo Brescia demuestra tener sólidas herramientas de análisis. El autor indaga con sus lecturas e interpretaciones en los perfiles que los tres cuentistas otorgaron al género fantástico. Lo fantástico es el marco común que articula las correspondencias entre sus respectivas poéticas, pero al mismo tiempo Brescia tiene muy en cuenta y desvela convincentemente los rasgos específicos de la literatura de cada uno de ellos en su tratamiento de lo fantástico.

Más interesante aún es el esfuerzo llevado a cabo para vincular la construcción y despliegue de lo fantástico no tanto con una serie de núcleos temáticos o figuras arquetípicas —que suele ser el planteamiento más habitual a la hora de caracterizarlo— sino principalmente con una forma de narrar y de configurar la trama. Me parece que este punto de partida constituye un cauce muy prometedor a la hora de encontrar vías de reflexión renovadoras sobre las formas narrativas breves, y solo por ello considero que el libro de Brescia supone una aportación realmente valiosa a este campo. Si el cuento es un modelo definido siempre y ante todo por sus rasgos formales, parece necesario explorar y profundizar en esa condición para tratar de descubrir qué cosmovisiones sustentan los paradigmas narrativos sobre los que se apoya. Estas posibles correspondencias entre forma y sentido impulsan las páginas del libro. Como modelo general y planteamiento de partida constituyen un acierto indudable, más dudas me suscita la hipótesis concreta que se desarrolla en *Modelos y prácticas en el cuento hispanoamericano* a la hora de otorgar determinadas significaciones relativas a la historia del género en Hispanoamérica, siempre a partir de las poéticas que Arreola, Cortázar y Borges ponen en marcha con sus relatos.

Ya me he referido a cómo Brescia afirma que la «doble historia» o el «doble orden» sería el rasgo definitorio de los modelos de relato de estos autores. Esa caracterización, por un lado, distinguiría «a esos escritores de otros cuentistas» y, por otro, tal recurso compositivo caracterizaría, según Brescia, un «periodo de la historia del cuento hispanoamericano», con lo que se aleja de la idea de una definición «esencialista, ahistórica y objetiva». Sin embargo, unas pocas páginas antes había señalado que en la práctica de esos autores «surge una teoría para el cuento con un rasgo dominante: la síntesis de dos historias». En estos cruces algo confusos entre teoría y práctica literarias —entre el intento de definir la cuentística de estos autores como rasgo de época y al mismo tiempo basar en ella una teoría del género más allá de cualquier consideración historiográfica— encontramos, en mi opinión, algunas conclusiones discutibles de la propuesta de Brescia.

Es evidente la deuda del planteamiento de Brescia con Piglia y su tesis de las dos historias. Si bien rescata un texto muy interesante de Borges donde habla mucho antes que Piglia de ese doble argumento en los cuentos de Poe, ha sido sin duda el autor de *Formas breves* quien ha dado forma más acabada a esa idea —y por ello sorprenden las escasas menciones y la poca utilización de Piglia y sus postulados para sustentar y desarrollar sus análisis—. No obstante, creo que hay un punto de desacuerdo fundamental entre las tesis de Piglia y las de Brescia y que este deja sin

resolver del todo, lo que limita el alcance de su análisis. Para Ricardo Piglia las dos historias constituye un paradigma formal de la narración breve y no un rasgo de época dentro del desarrollo del género. Para el autor de «Tesis sobre el cuento», la manera en que se desarrolla la relación entre una y otra línea argumental define la forma del relato, pero sin que ello se vincule a ningún tipo de periodización en su evolución histórica: desde Chejov y Poe se desarrollan en paralelo las diferentes formas de relación entre la primera y la segunda historia, sin que ningún tipo de periodización aporte datos relevantes a este debate. El problema surge entonces porque en ningún momento Brescia aclara qué supuestos le permiten utilizar ahora esa misma noción como marca de época. Tampoco termina de aclarar si ese mismo paradigma es o no una base para una teoría del género o supone sin más un elemento clasificatorio apto para describir la evolución del cuento literario contemporáneo en Hispanoamérica.

Este punto de desacuerdo no borra el valor del libro; en especial una de sus aportaciones me parece clave: con *Modelos y prácticas en el cuento hispanoamericano*, Pablo Brescia demarca un territorio de discusión sobre el género narrativo breve — el de las relaciones entre su forma y los sentidos y cosmovisiones que desde ella se generan— que, en mi opinión, está llamado a centrar los debates futuros, y ello me parece un mérito mayor si tenemos en cuenta hasta qué punto las discusiones sobre el cuento y sus características han ofrecido casi siempre argumentos repetidos, aunque se enmascaren con imágenes y metáforas muy sugerentes.

Eduardo BECERRA
Universidad Autónoma de Madrid

FERRÚS ANTÓN, Beatriz. *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: PUV, Valencia, 2011, 124 páginas.

La literatura de viaje es un tema bastante trabajado en la actualidad, sin embargo, este último libro de Beatriz Ferrús propone una mirada nueva y diferente, que hace de él una lectura fundamental para quien quiera acercarse a este interesante ámbito de estudio.

El texto, organizado según una estructura muy clara, que hace realmente placentera la lectura, tras una breve introducción titulada “El poder de narrar”, nos propone cuatro capítulos que describen distintos puntos de vista y lugares geográficos desde los que mirar/interpretar el viaje: serán las voces de algunas mujeres del siglo XIX las que hablarán en las páginas que nos disponemos a leer. Ellas proceden de diferentes continentes y viajan respectivamente a América Latina, España y Estados Unidos, yendo a marcar así un espacio de descubrimiento y conocimiento y un mapa de los cambios de una época y del mundo en que se movían y que ellas mismas contribuyeron a modificar.